

Descendientes de Cortés venid, los descendientes de Hidalgo os esperan, traed vuestros leones, nuestras águilas están prontas al combate, traed vuestra caduca monarquía, nuestra jóven libertad la aguarda. Y tú, México patria mía, hoy hace cuarenta y siete años que inscribiste en el libro de las naciones tu nombre, con la sangre de tus hijos... ¿quién lo borrará? hoy hace cuarenta y siete años que nació tu independencia, no serás esclava, hoy hace cuarenta y siete años que Hidalgo te hizo grande, y el mundo confesará siempre tu grandeza.—DJE.



A continuación fue leída por su autor
la siguiente.

A LA RESPETABLE MEMORIA

DEL PRIMER CAUDILLO DE LA INDEPENDENCIA MEXICANA

Ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla.

I.

¡Divina inspiración! ¡cándida virgen!
Ilumine tu luz mi oscura mente,
Para entonar un cántico ferviente
Que celebre de Hidalgo la virtud.
Humilde soy; pero me siento grande
Al recordar tus glorias, Patria mía,
Y embriagado de encantos y armonía
Resonará en mis manos el laúd.

II.

Hubo una tierra por su Dios bendita,
Tan pura como el lirio y la azucena,
De mil riquezas y de flores llena:
Era el perdido, venturoso Eden:
Era de Anáhuac la preciosa perla,
La Patria de aquel grande Moctezuma,
Rico tesoro, inestimable suma
Que con el tiempo debería perder.
Entusiasta Colon hallar pretende
Nuevo horizonte en la terrestre esfera,
Nuevos mundos do el astro reverbera,
Y lleno de esperanza surca el mar.
Arrostra los peligros y la muerte:
Halla por fin la tierra apetecida,
De gozo lleno, su alma conmovida
Una jolla á la España ya le dá.
Orgullosa el monarca de la Iberia
Envia un Conquistador á las regiones
Por Colon descubiertas; los cañones
Atruenan por do quiera con horror.
Y las fértiles playas del Anáhuac
De Aztecas con la sangre son regadas,
Sus templos y sus calles asoladas
Por la mano del cruel conquistador.
Con el derecho vil del poderoso
Se levantan hogueras y suplicios;
Testigos de mil grandes sacrificios
Fueron los campos y el ardiente Sol;
Hasta que al fin vencido el Mexicano
Queda á las plantas de estrangeros reyes,
Sujeto á respetar injustas leyes
Que orgullosa le dicta su opresor.
Como el pueblo de Dios allá en Egipto
Oprimido derrama triste llanto,

VER "DISCURSO" de DON
PRÓSPERO MARÍA ALARCÓN,
(págs 47 a 51)

Pasa sus dias en el mortal quebranto,
 Ningun consuelo á sus pesares dan.
 ¿Qué se hicieron tus héroes Patria mia?
 ¿El brillo de tus armas, tus blasones?
 Se rotaron tus bélicos pendones
 ¡Perdiste al fin tu bella libertad!
 Tributaria quedaste y sin ventura:
 Tus campos y vergeles se talaron,
 Y en su lugar palacios se elevaron
 Que construyen el fausto y la ambicion.
 Lloro entretanto, candorosa virgen,
 Al compas de tus grillos y cadenas:
 Horas vendrán tranquilas y serenas
 En que libre te veas de la opresion.

III.

Por el espacio de trescientos años
 Fué la América esclava de Castilla;
 Mas ya una estrella refulgente brilla
 Que alumbrará la santa Libertad.
 ¡Arcángel de los tiempos y el espacio!
 Da á los hijos de México tu aliento
 De libertad fabrica tú el cimiento
 Y libres para siempre quedarán.
 ¿Mas qué caudillo para tal empresa,
 La Providencia destinado habia,
 Que tuviera del héroe la osadía,
 Fuego en el alma, noble el corazón?
 Es un genio sublime y elevado,
 Es un virtuoso generoso anciano,
 Libertador del suelo mexicano
 ¡Miradlo ahí cubierto de esplendor!
 Intrépido se lanza á los combates
 El triunfo le acompaña por do quiera,
 Todos siguen de Hidalgo la bandera,
 Porque grandes y libres quieren ser.

Al eco de su voz tiembla la España,
 Que una jolla á perder va su corona
 ¡En vano el LEON de su poder blasona,
 Un AGUILA inmortal le ha de vencer!
 ¿Qué no véis en el ancho firmamento
 Por el dedo de Dios un lema escrito?
 ¡Del pueblo libertad! ¡nombre bendito!
 Eres de Dios inestimable don.
 Bajo tu amparo Hidalgo se adelanta
 ¿Qué el porvenir para su génio importa?
 El hilo de su vida aquí se corta.
 Al que te dió la muerte ¡maldicion!
 No temáis, mexicanos: de su tumba
 Se levantan mil héroes, grandes, fuertes,
 Tus opresores quedarán inertes
 Y nuestra patria libre se verá.
 ¡A la lid! ¡a la lid! que á los valientes
 Su recompensa se las da la historia,
 Y una aureola purísima de gloria
 Porque un nombre supieron conquistar.

 Vencisteis ya; en vuestra humilde tumba
 Irémos á esparcir fragantes rosas,
 Y al compas de mil voces armoniosas,
 Himnos en vuestro honor se cantarán.
 Hoy el mundo repite ¡honor y gloria!
 A los que independientes nos dejaron,
 Inmortales sus nombres se grabaron
 En los anales de la libertad.

IV.

¡Sacerdote de Dios! yo te bendigo
 Tú fuiste el genio, tú la luz creadora,
 Que cual hermosa, sonrosada aurora
 Nos mostraste un dichoso porvenir.
 Con tu mano bendita y generosa

VER "DISCURSO" de don
 PRÓSPERO MARIA ALARCÓN,
 (págs 47 a 51)

Impulsaste las artes y la ciencia,
 A tu grandiosa, vasta inteligencia
 Hoy México le debe ser feliz.
 En esta noche para mi bendita
 Un instante nomas baja del cielo,
 Y verás de tus hijos el anhelo
 Con que admiran tu intrépido valor.
 ¡Queretanos! las sienes del caudillo
 Coronad con guirnaldas de amaranto,
 Y en entusiasta y armonioso canto
 Proclamadlo por siempre el vencedor!

Querétaro, Setiembre 15 de 1857.—Antonio Guillen.



16 DE SETIEMBRE DE 1857.

DISCURSO PRONUNCIADO
 EN LA PLAZA PRINCIPAL DE QUERÉTARO, POR EL C. LIC.
 JOSÉ MARÍA RODRIGUEZ ALTAMIRANO.

Desde este momento vuestros destinos ni dependen ya de los vireyes, ni de los gobernadores; están ya en vuestras manos.
 La junta central de España á las Américas.

Conciudadanos:

CUANDO las voces de todo un pueblo saludan placenteras el nacimiento de este día; cuando el pabellon nacional orgulloso tremola en las torres y palacios; cuando resuenan en las bóvedas del templo los cánticos de regocijo con que tributa la Iglesia Santa su agradecimiento al autor de las sociedades; cuando, reunidos en cívica asamblea los mexicanos, el júbilo

VER "DISCURSO" de don
 PRÓSPERO MARÍA ALARCÓN,
 (págs 47 a 51)